



Carlos Bernasconi en su taller. Fotografía: Anamaría McCarthy, 2015.

Al Maestro con cariño. Carlos Bernasconi (1924-2023)

Anamaría McCarthy

Artista visual
anamariamccarthy@gmail.com
Lima-Perú

Llegué de Long Island, Nueva York, por primera vez a Lima en mis vacaciones de colegio en 1969. De la mano de mi tío Félix Oliva, el hermano menor de mi mamá, fui a conocer el taller de cerámica contemporánea Billar-T en Miraflores. Fue mi primer encuentro con Carlos Bernasconi. Alto, delgado, con cabello rizado y una sonrisa fácil. Yo solo tenía catorce años y no me imaginé la importancia que tendrían la dupla Bernasconi/Oliva en mi vida; ambos artistas eran socios y habían fundado Billar-T con otro amigo, César Ruiz La Rosa, a quien llamaban cariñosamente Pelón.

El taller estaba lleno de piezas crudas de cerámica por quemar y luego esmaltar en el horno. Me llamó la atención un yunque que usaba Carlos para dar forma a los platos de cobre con golpes de martillo y una mesa pequeña con su silla donde elaboraba unos diseños de joyería, primero esculpiendo en cera de abeja y luego, con el método de cera perdida, las colocaba dentro de la centrífuga para convertirlas en joyas finas de plata 9.25. Me quedé maravillada con las obras de cerámica que esculpían Félix y Carlos, y con el proceso de orfebrería que cuidadosamente desarrollaba Bernasconi.

Regresé en 1973, ya para residir en Lima e integrarme al equipo del Billar-T y formarme en las artes plásticas. Me recibieron con los brazos abiertos. Al lado de mis maestros aprendí todo lo que pude, maravillada y atenta a la diversidad de sus talentos. Ese mismo año, Bernasconi y Oliva realizaron una gran exposición en la Galería del Banco Continental en la calle Tarata de Miraflores, dirigida por su fundador Alfonso Castrillón, titulada *Artes del Fuego*, que luego llevarían a Caracas y a Nueva York. En paralelo, Carlos era uno de los pocos especialistas en el tallado de medallas y monedas en bronce, incluyendo la talla directa en acero, técnicas que perfeccionó durante su beca en Florencia. Pasé los mejores diez años de mi juventud bendecida por la presencia de dos monstruos del arte.

Con el tiempo, las paredes de Billar-T se llenaron de afiches de todas las exposiciones nacionales e internacionales logradas entre los dos. Eran precursores de la cerámica contemporánea en las galerías del arte. Por las tardes, el café caliente y la conversación amena atraía a los más conocidos artistas, poetas e intelectuales del mundo cultural limeño. Desde mi mesa de trabajo pude escuchar con deleite el intercambio maravilloso de ideas y opiniones, chistes y conversaciones intensas sobre la política. Recuerdo también el programa de radio conocido como *Los compadres*, que siempre nos acompañaba como telón de fondo. Fue un privilegio y un honor crecer en su presencia.



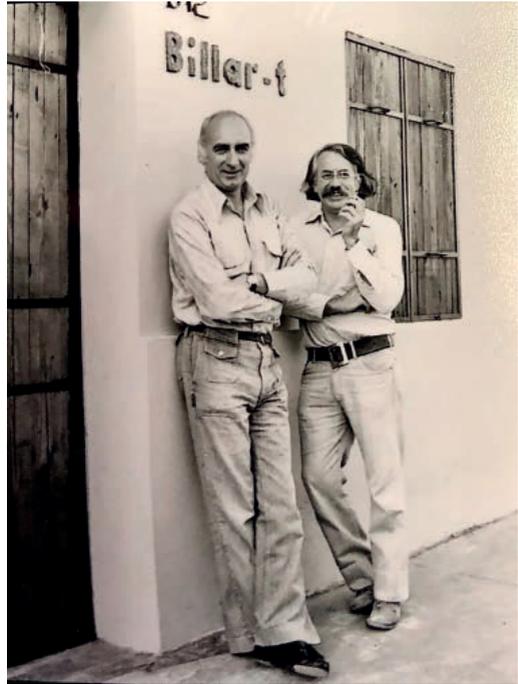
Félix Oliva y Carlos Bernasconi. Fotografía: Anamaría McCarthy, 1994.

El tiempo pasó, entramos a un nuevo milenio, pero Carlos Bernasconi seguía actualizado y renovado, navegando con una facilidad admirable por la diversidad: pintor, escritor, ceramista, medallista, grabador, xilógrafo, escultor y joyero...; simplemente, dedicó toda su vida al arte. En los últimos años este ilustre artista y miraflorentino de pura cepa pudo exponer sus trabajos más recientes junto con una selección de sus obras emblemáticas, siendo reconocido y admirado por el público y la comunidad de artistas de todas las disciplinas que asistieron a su gran exposición retrospectiva titulada *BERNASCONI*, en el Centro Cultural Británico, en 2011. Posteriormente, ofreció una exposición denominada *La libertad del arte*, presentada por el alcalde Luis Molina en la Sala Luis Miró Quesada Garland en 2022, el mismo año que recibió la medalla cívica en reconocimiento a su extraordinaria trayectoria por parte de la Municipalidad de Miraflores.

Me da mucha nostalgia recordar ahora nuestros últimos encuentros en el mismo lugar donde compartimos tantos recuerdos, siempre con la alegría e ironía que lo caracterizaba. Hace menos de una semana con mi prima Isabela, hija de Félix Oliva, fuimos a visitarlo por la mañana en su taller ubicado en el altílo del mismo lugar donde nació Billar-T, y donde hace unos años se construyó el Teatro de Lucía, que dirigen su esposa Lucía Irurita y sus hijas Sandra y Cécica, todas actrices y productoras. Bernasconi mantuvo allí su espacio acudiendo todos los días a trabajar la cerámica, la pintura y el grabado. Nos recibió con alegría y mucho cariño al ver a Isabela, que reside hace años en el extranjero. Hablamos de su pasado, sus años en Europa y recordamos a los amigos que ya no están. Isabela le preguntó cómo y dónde conoció a su padre Félix. Fue en el Centro Artesanal Piloto en Miraflores, donde Carlos ejercía la dirección artística. Allí llegaron Félix Oliva y el «Pelón» César Ruiz La Rosa, con quienes más adelante cofundarían el Billar-T tejiendo una amistad de toda la vida.

Hablamos con la familiaridad y el afecto de siempre, con ganas de no parar. El chofer Erik lo llamó dos veces para llevarlo a su casa, pero Carlos insistía: «Estoy con mis amigas, ¿me puedes recoger luego?». Era la hora del almuerzo y parecía que Carlos no se quería ir. Nos mostró unos caballos de cera de abeja que había terminado para un cliente, destinados a ser fundidos en bronce. Nos tomamos las fotos del recuerdo como siempre lo hacíamos. Nuestro encuentro fue un regalo y una bendición; lo ayudamos a bajar las escaleras detrás del escenario del teatro pasando por los camerinos. En el primer piso descansaba su bastón, con el que se apoyó ligeramente para ir hasta el auto de Erik, que lo esperaba.

En la puerta del teatro, Carlos señaló con la punta de su bastón el piso de la entrada donde se escribió alguna vez en el cemento mojado la palabra *Billar-T*, y sonrió. Nos despedimos con abrazos y besos. «¡Unas fotos más, Carlos, antes de irte!». Nos abrazamos por última vez. Esa noche fue internado en la clínica y unos días después se nos fue con la frente en alto y con ganas de seguir volando.



Carlos Bernasconi y Félix Oliva. Fotografía: Anamaria McCarthy, 1975.

Lima, 2023